

Cantar a los narcos. Voces y versos del narcocorrido

Luis Omar Montoya Arias

Juan Carlos Ramírez-Pimienta nació en la ciudad de Tijuana, Baja California. Hijo de la frontera, ha tenido la virtud y la tenacidad de abrir nuevos senderos de estudio en el panorama historiográfico del corrido mexicano. Su visión sobre el fenómeno es compleja e incluyente de realidades, como la oaxaqueña o la colombiana.

Sus aportaciones al mundo del corrido me parecen definitivas para colocarlo como uno de los investigadores más importantes en la historia del corrido en México y los Estados Unidos, al lado de Vicente T. Mendoza (1894-1964), artista y compositor poblano considerado como el primer folclorólogo musical; Celedonio Serrano (1913-2001), profesor guerrerense y prolífico escritor sobre el hombre del campo mexicano; Américo Paredes (1915-1999), estudioso de la vida de la frontera norte; y Guillermo Hernández, investigador de la Universidad de California, profundo conocedor de los corridos a ambos lados del río Bravo y fallecido en 2006.

Si bien cuenta con una cantidad de publicaciones importantes, es necesario que éstas sean rescatadas y editadas en formato libro. En

ese sentido, Ramírez-Pimienta, quien forma parte del sistema académico estadounidense, acaba de publicar *Cantar a los narcos*, libro que es, ante todo, un homenaje a la nueva mexicanidad, la construida en el México de fuera, el que migró a los Estados Unidos y que desde hace décadas concentra la vanguardia en manifestaciones culturales que permanentemente reinventan el ser mexicano.

Su objetivo central es hacer una lectura cultural, interpretar los diferentes usos del corrido. ¿Qué nos dicen de las sociedades que lo producen?

El investigador señala que en los primeros años de la década de 1990 se daba por sentado que el primer corrido con temática de narcotráfico era *Carga Blanca* de Manuel C. Valdez. Se tenía también como un hecho que *La Canela* era otra muestra temprana del género. Ninguno de los dos supuestos resultó verdadero.

Años después, Armando Hugo Ortiz, investigador del corrido norestense, documentó en el III Congreso Internacional del Corrido, realizado en Culiacán, Sinaloa, en mayo del 2003, que *La Canela* no trataba de un eufemismo o alguna clave para nombrar a la droga, sino de un verdadero corrido sobre contrabando de canela proveniente de

la antigua Ceilán, (país insular del sur de la India llamado ahora Sri Lanka); su ruta era Reynosa-Monterrey.

Los antecedentes del narcocorrido se remontan a los corridos de contrabandistas fronterizos de fines del siglo XIX. En esos años lo que se traficaba no era ni marihuana ni cocaína, sino telas, especias y ropa.

Ejemplo de ello es Mariano Reséndez, un afamado contrabandista miembro de una pudiente y respetada familia del noreste mexicano, que durante el régimen del General Porfirio Díaz (1876-1911) traficaba con textiles.

El flujo de este contrabando no era como el que ahora se conoce, de sur a norte, sino en sentido contrario, se transportaba mercancía de Estados Unidos hacia México.

De esta forma un buen número de los primeros corridos de contrabando hablan sobre el tema del tráfico de textiles en dirección norte a sur.

El antecedente más importante de los corridos de narcotráfico se produce en la década de 1920 y principios de 1930 con los corridos de contrabandistas tequileros.

Si pensamos en el narcocorrido como el canto a los narcotraficantes, entonces una primera muestra del género sería *El Pablote*, compuesto e interpretado por José Rosales. Este corrido fue grabado en El Paso, Texas, el 8 de septiembre de 1931. La composición de Rosales se refiere a la figura de Pablo González, un importante traficante chihuahuense de principios del



Las acciones de los contrabandistas fronterizos que traficaban con telas, especias y ropa durante el régimen porfirista fueron tema para los corridos.

siglo XX, uno de los primeros capos mexicanos del narcotráfico.

El corrido de narcotráfico se fue convirtiendo en narcocorrido en la medida en que la temática transitó del narcotráfico, sus peligros y aventuras, a un corrido que enfatiza la vida suntuosa y placentera del narcotraficante. Eso significa que hubo un desplazamiento del acontecimiento hacia el personaje [en la narración]. De acuerdo con Ramírez-Pimienta, es a partir de la década de 1980 que debemos llamarle narcocorrido, pues la décima ya no versa tanto sobre enfrentamientos entre policías y contrabandistas, sino que se concentra en celebraciones donde abunda el consumo de drogas, la ostentación y los excesos sexuales.

El narcocorrido debe ser entendido como historia de narcóticos, donde las vidas de sus personajes ejemplifican al hedonismo delincuencial, encarnado en personajes como El Mochomo.

Sobre Los Tigres del Norte, Ramírez-Pimienta arguye, éstos deben ser considerados los principales artífices del surgimiento de los corridos de narcotráfico en la década de 1970. En las dos décadas previas hubo un evidente vacío en el corpus de esta corriente musical. Lo anterior no significa que no se hayan compuesto, grabado o interpretado corridos con temática de narcotráfico y de narcotraficantes; lo que sí le parece evidente es que ninguno logró una prominencia y permanencia mediática regional ni mucho menos nacional.

Ramírez-Pimienta considera que el vacío relacionado con el llamado milagro económico mexicano, mismo que ocurrió en las décadas de

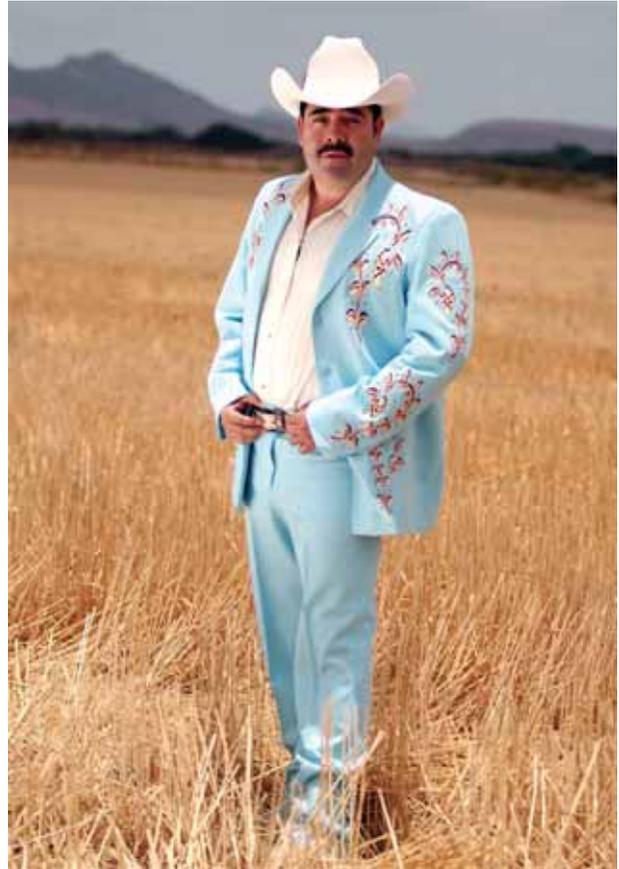
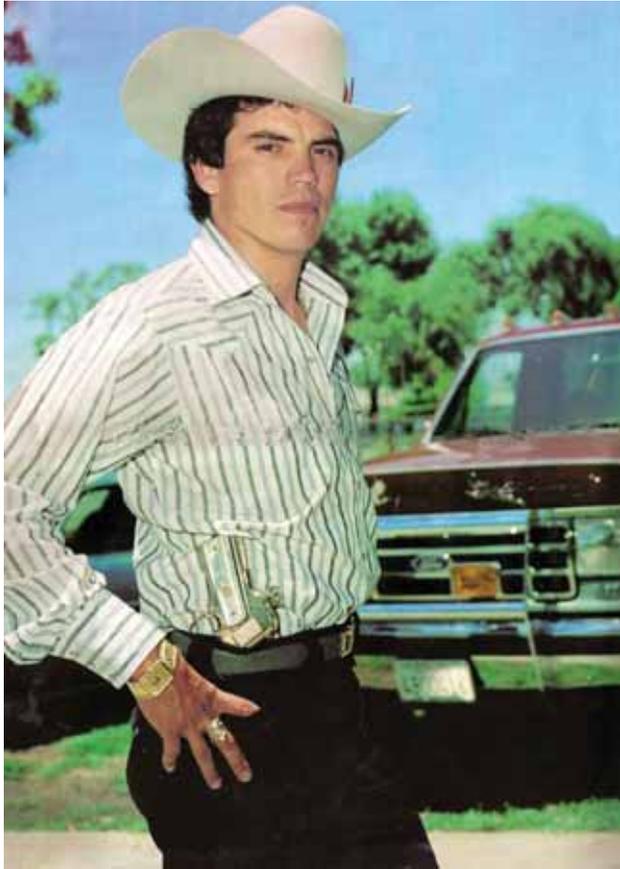
1950 y 1960, convirtió en héroes a muchos narcotraficantes; de acuerdo con él, la relativa estabilidad social y económica del medio siglo XX mexicano tuvo un efecto contrario.

El resurgimiento del corrido de traficantes es simultáneo al desmantelamiento del tejido social, político y económico mexicano que inicia a finales de 1960. Al fallar el Estado, al no proveer oportunidades de desarrollo económico, el narcotráfico y el narcotraficante florecieron.

Estudiar el surgimiento y trayectoria de Los Tigres del Norte es importante para entender al México de dentro, así como el llamado México de fuera, el que se trasladó a los Estados Unidos. La historia de Los Tigres del Norte es la historia del México que dejó México y emigró al norte del Norte.

Una de sus grandes virtudes es que tanto sus corridos de narcotráfico como los del emigrante y políticos han sabido tomarle el pulso al país durante décadas. Los Tigres del Norte podrán vivir en San José, California, pero sus composiciones viven en ambos lados de la línea fronteriza, y ellos mismos pasan muchos días del año haciendo giras por los dos Méxicos. Más que un grupo musical, Los Tigres del Norte cumplen una función de agentes sociales, de creadores y modificadores de percepción pública.

Un episodio complicado en la historia reciente de México es el acontecimiento Caro Quintero-Kiki Camarena. De acuerdo con el investigador, en esta historia existe un elemento cardinal del corrido fronterizo: el enfrentamiento del héroe con las autoridades norteamericanas. Al desafiar a los Estados Unidos, Caro Quintero reivindicó los atropellos y vejaciones que muchos mexicanos sufrieron a manos de autoridades norteamericanas.



Chalino Sánchez, a la izquierda, revitalizó el corrido mexicano llevándolo a las comunidades mexicanas en Estados Unidos. Sergio Vega, otro destacado exponente del género, originario de Ciudad Obregón, Sonora.

Para Ramírez-Pimienta, la historia de Caro Quintero fue la causa del cambio que precipitó el género a su vertiente de narcocorrido. Cuando la voz del pueblo, aun la de algunos pertenecientes a la élite mexicana, comenzaron a considerar la posibilidad de que Caro Quintero pagara la deuda externa de México, se motivó una incipiente apropiación de la narcocultura, que para la década de 1990 fue definitiva.

El caso de Caro Quintero fue la causa del cambio que precipitó el género a su vertiente de narcocorrido; ahí precisamente radica una muy importante clave del surgimiento y proliferación del narcocorrido duro, así como de su

aceptación y permanencia en el gusto popular. Cuando la voz del pueblo y aún la de algunos pertenecientes a las élites comenzaron a razonar que Rafael Caro Quintero y otros como él podían bien ser lo que el país necesitaba para salir de la crisis económica, es cuando, considero, comenzó también a crearse un público más receptivo a un nuevo tipo de héroe corridístico.

Con Chalino Sánchez se confirma que el *locus* de enunciación del corrido norteño se había desplazado al norte del Norte, es decir, a las comunidades mexicanas en Estados Unidos. A pesar de que la gran mayoría de sus corridos no tratan explícitamente del tráfico de drogas, mucha gente considera errónea-

mente a Sánchez como el padre del narcocorrido, argumento que sigue estando presente en el imaginario colectivo.

Chalino llevó al narcocorrido a una juventud México-americana que antes había considerado la música norteña como algo muy ajeno a su experiencia; entonces cientos de mujeres y hombres en California cantaban en español y se comunicaban en inglés. La herencia de Chalino es haber revitalizado al corrido mexicano, hizo que miles de nuevos seguidores lo veneraran como el primer mártir del narcocorrido; después vendrían Valentín Elizalde, Beto Quintanilla y Sergio Vega de Ciudad Obregón, Sonora.

Según Ramírez-Pimienta, el mayor activo corridístico de Chalino es él mismo, su vida fue idéntica a la de los personajes de sus corridos. Chalino no solamente escribía la vida peligrosa de los narcotrafi-

cantes, sino que la vivía. Lo suyo no era pose sino realidad. Su muerte lo convirtió en una leyenda del corrido mexicano.

Si bien el llamado narcocorrido es una producción cultural esencialmente fronteriza, en años recientes la frontera misma parece haberse desplazado hacia el norte del Norte (Chicago) y al sur del Sur (Oaxaca). Esta fronterización ha provocado el desplazamiento de la mexicanidad abajeña al norte de México y sur de los Estados Unidos. Si en la década de 1940 la construcción de la identidad mexicana abrevaba del charro, del tequila y de la música de mariachi, ahora, en pleno siglo XXI, la mexicanidad está en el norte.

Ramírez-Pimienta es el primer investigador que desde el norte reflexiona sobre el fenómeno narcocorrido en el Estado sureño de Oaxaca. Si bien existen diversos corridos que enaltecen la identidad oaxaqueña interpretados por Los Originales de San Juan, Los Razos y Exterminador, agrupaciones instrumentistas catalogadas como violentas en su discurso; Juan Carlos Ramírez-Pimienta toma como base de su análisis un corpus de agrupaciones norteñas de la entidad, como Acción Oaxaca. Este elemento resulta importante, pues son músicos que no figuran en el panorama corridístico del centro de México, de esta manera el investigador abre el estudio del narcocorrido a realidades poco atendidas.

Él considera que es en la diáspora que el oaxaqueño se ve expuesto a la música norteña y al narcocorrido como una de sus ramificaciones

Una de las grandes virtudes de Los Tigres del Norte es que tanto sus corridos de narcotráfico como los del emigrante y políticos han sabido tomarle el pulso al país durante décadas.

culturales. Argumenta, la música norteña le ha servido al oaxaqueño para acortar distancias y mitigar la doble nostalgia, la del Norte y la del Sur.

Además de la migración, el otro fenómeno que ha contribuido al arraigado del narcocorrido en Oaxaca es el narcotráfico, hoy presente en casi todo México. De entre todas las regiones de Oaxaca, la mixteca es la que tiene una mayor tradición migratoria; es también la región más pobre de la entidad y cuna de las organizaciones instrumentistas más importantes en el mundo del narcocorrido oaxaqueño. No es casual que el narcocorrido oaxaqueño ponga énfasis en la mixteca.

Las características del narcocorrido oaxaqueño son una humildad difícil de encontrar en las producciones narcocorridísticas de otros estados como Sinaloa, Tamaulipas y Michoacán, y su afán por reivindicar el origen desde una perspectiva étnica y no sólo geográfica. Por lo tanto, el oaxaqueño mestizo y el indígena utilizan el

corrido norteño para entablar un diálogo con el resto del país, así como con la comunidad mexicana en los Estados Unidos, fundamentalmente con la californiana. Desde luego que otro de los rasgos del narcocorrido oaxaqueño es la búsqueda constante de reivindicación de identidades.

La tarea con la que cumple Ramírez-Pimienta es de suma importancia para el mejor entendimiento de la mexicanidad, a través de las músicas, en el proceso de hibridación entre el México de adentro y el México de fuera, el que se encuentra en los EU.

Este México de fuera desde hace décadas marca pautas en las modas musicales, como las bandas de viento comerciales de finales de 1980 (La Móvil y Vaqueros Musical), de La Quebradita y del Pasito Duranguense (Montez de Durango), que luego vienen a homogenizar gustos musicales en el México de adentro. No se debe ignorar la hegemonía cultural norteña que viene colonizando al México de adentro desde la década de 1970.

